

Reseña

Jorge Schwartz. *Fervor de las vanguardias. Arte y literatura en América Latina*. Rosario: Beatriz Viterbo Editora, 2016.

Trayectos intelectuales e historia del arte: un collage simultáneo sobre el vanguardismo del subcontinente¹

Guillermo Fantoni²

La reunión de estos catorce ensayos –publicados inicialmente en revistas culturales, volúmenes colectivos o catálogos de exposiciones–, cuya inscripción cronológica abarca con énfasis la última década del siglo XX y la primera del XXI, remite necesariamente, por el tiempo transcurrido, a una trayectoria intelectual. Ciertamente no se trata de dar cuenta de la extensa trayectoria de Jorge Schwartz, dentro de la cual el segmento aludido es sólo una parte, sino de referir dos experiencias biográficas inscriptas en él y por tal motivo explicar que no se trata de una cuestión meramente autorreferencial sino de señalar lo que estas situaciones tienen de colectivo o generacional.

Una, el contacto con *Las vanguardias latinoamericanas. Textos programáticos y críticos*, el libro publicado por Cátedra en 1991, que no sólo tuvo

¹ Este texto fue leído en el marco del panel de presentación del libro *Fervor de las vanguardias. Arte y literatura en América Latina*, conformado por Mónica Bernabé, Norberto Puzzolo y Jorge Schwartz. Organizado por la Oficina del Consejo Directivo, la Escuela de Bellas Artes y la Escuela de Letras de la Facultad de Humanidades y Artes de la UNR, tuvo lugar el 30 de septiembre de 2016. Fue presentado por Adriana Astutti, como responsable de Beatriz Viterbo Editora, ante un público numeroso e interesado por un autor que fue y sigue siendo significativo. En ese momento y luego, cuando revisé el texto para su publicación –y aún sabiendo de su estado de salud–, estaba lejos de imaginar un desenlace tan rápido y tan cruel que nos privara de la presencia de Adriana, de su inestimable y señera labor y de su franca afectividad. A ella van dedicadas estas líneas.

² **Guillermo Augusto Fantoni** es Doctor en Humanidades y Artes con mención en Historia, miembro de la Carrera del Investigador Científico del Consejo de Investigaciones de la Universidad Nacional de Rosario y profesor titular de Arte Argentino en la Facultad de Humanidades y Artes de la UNR. Dirige el Centro de Investigaciones del Arte Argentino y Latinoamericano en la misma casa de estudios y tiene a su cargo la edición de la revista *Separata*. Es autor de varios libros, así como también de numerosos artículos y ensayos publicados en volúmenes y revistas especializadas del país y el exterior.

la singularidad de incluir el Brasil, diferenciándose de otras compilaciones similares tradicionalmente circunscriptas a Hispanoamérica, sino una organización que contemplaba un doble registro. Por un lado, una organización por países y, por otro, un ordenamiento por tendencias como ultraísmo, surrealismo, constructivismo; modalidades como criollismo, indigenismo, negrismo; o tensiones como nacionalismo y cosmopolitismo, arte y política, por citar sólo algunos ejemplos. Pero fundamentalmente, esta obra planteaba en su introducción una suerte de periodización en el desarrollo de las vanguardias latinoamericanas, ya que Schwartz, retomando a otros autores, mostraba la existencia de dos fases en las cuales, más allá de los planos de continuidad, se definían nítidamente dos situaciones: la primera, identificada con los años veinte, caracterizada por la discusión del proyecto estético, y la segunda, asociada con los años treinta, en la que predominaba la discusión del proyecto político y los debates ideológicos sobre las relaciones entre arte y sociedad. Un recorrido que permitió a varios jóvenes historiadores del arte confirmar ciertas intuiciones en el plano latinoamericano, tanto como el conocido libro de Beatriz Sarlo –aquel dedicado a Buenos Aires como sede de una modernidad periférica– lo había hecho en el ámbito nacional. Fue así como se habilitó el estudio y la exploración de la segunda de estas décadas, habitualmente no considerada, y que a partir de estas operaciones siguió siendo revisitada con intensidad hasta nuestros días.

La otra experiencia, el encuentro con *Vanguardia y cosmopolitismo en los años veinte*, el texto dedicado a la obra de Oliverio Girondo y Oswald de Andrade y publicado por Beatriz Viterbo en 1993, diez años después de su publicación como tesis doctoral. En la introducción, Schwartz aludía al universo teórico que lo había auxiliado y que comprendía una serie de autores ahora familiares pero por entonces raramente convocados. Por otro lado, marcaba el desplazamiento de los estudios, predominantemente centrados en el análisis formal, hacia los contextos culturales y sociales; con ello también, de qué manera la crítica cultural formulaba nuevos recortes temáticos y problemáticos como, por ejemplo, las vanguardias y sus desarrollos no restringidos a las metrópolis culturales sino extendidos a las periferias. Un desplazamiento de lo formal a las formaciones culturales y la sociología del campo intelectual que, desde los ochenta y con ímpetu,

experimentó un amplio conjunto de historiadores del arte, fundando las bases teóricas, metodológicas y temáticas de una disciplina cuya profesionalización en el país es hoy un hecho consumado.

Algo de esto y muchos aspectos más aparecen en los ensayos reunidos en este nuevo libro, editado inicialmente en Brasil hace tres años. Allí el autor, a propósito de la obra de Tarsila Do Amaral y Oswald de Andrade, interroga la poesía desde la pintura y la pintura desde la poesía; mostrando la misma sensibilidad para interpelar, con igual minuciosidad y apasionamiento, materiales escritos y visuales. Se pregunta sobre las fuentes que pudieron habilitar el cruce entre arte avanzado y componentes indígenas que exhibe la pintura y la escritura de Vicente Do Rego Monteiro; respuesta que encuentra, como en otros tantos casos, en los museos que atesoraban piezas arqueológicas y etnográficas. Analiza el recorrido intermitente del temprano y atomizado surrealismo brasileño a través de una serie de figuras que van protagonizando la emergencia y los impulsos de la tendencia así como también pequeños retratos de artistas y sus respectivas escenas. Luego, el caso del pintor centroeuropeo Lasar Segall le lleva a preguntarse por la brasilidad de una obra que transfiere temáticas y procedimientos tomados del espectro modernista europeo, entre ellos el “primitivismo”, al ámbito americano. Por otra parte, la búsqueda a través del detalle y los pequeños indicios le permite explicar los avatares de una exposición de Segall en Buenos Aires, finalmente concretada en tiempos más que tardíos cuando parecían estar dadas todas las condiciones y vinculaciones para su realización temprana e inminente; o cómo una fotografía le lleva a iniciar una secuencia de interrogantes sobre viajes, lugares y encuentros entre el fotógrafo argentino Horacio Coppola y el escritor brasileño Manuel Bandeira. También la ciudad constituye el objeto de nuevas interpretaciones y miradas: cómo, por ejemplo, los principios y temas de la Nueva Objetividad alemana y los parámetros de la Nueva Visión de la Bauhaus operan en la producción de Horacio Coppola; cómo se asocia el fotógrafo al universo de la vanguardia porteña y cómo traduce los procesos de modernización urbana que afectan a la capital argentina en los años veinte y treinta. Asimismo otra urbe, la cercana Montevideo, será objeto de itinerancias y representaciones visuales y lingüísticas por parte de Joaquín Torres García; representaciones que, del mismo

modo, serán objeto de análisis en clave americana a partir de las invenciones de nuevos idiomas realizadas por Xul Solar.

En el medio –o en el corazón– de este libro, cuyos ensayos pueden leerse o mirarse, al menos imaginariamente, como un collage simultáneo compuesto por autores emblemáticos del vanguardismo del subcontinente, aparece la figura de Oliverio Girondo. Y a partir de Girondo, y muy particularmente considerando el carácter visualista de su producción, Schwartz vuelve a enfatizar el análisis que liga ineluctablemente el arte y la literatura. Detecta así no sólo las diversas formas de esta relación constante, sino la expresión de una noción moderna del arte donde la tensión radical entre poética y realización material deviene en la exaltación y la opción por lo inacabado: el boceto o el borrador como obra final en opinión de Borges y otros creadores. Pero también los ensayos sobre Girondo hacen pensar en otro aspecto que puede encontrarse en el libro: más allá de la dimensión sincrónica se presenta la posibilidad de una lectura atenta a la diacronía. Tanto Girondo como otros de los protagonistas tienen una obra que se despliega en el tiempo y en consecuencia es afectada estética y políticamente por los cambios coyunturales que devienen de las diferentes situaciones históricas. Entre ellas, el avance irrefrenable del fascismo y la inmersión en una nueva conflagración mundial; una guerra que implicará para varios de los protagonistas del libro, la formulación de textos y obras más explícitamente políticos, pero también una nueva introspección americana.

Por todas estas razones que aparecen en el recorrido de los diversos capítulos insto a leer este *Fervor de las vanguardias* –cuyo título es una explícita alusión a un texto de Borges, figura recurrentemente mencionada a lo largo del libro– con el mismo entusiasmo y fruición con que seguramente fue producido. Su publicación para los lectores argentinos es ciertamente motivo de celebración; una celebración que tiene como centro al autor pero también a la editora, en este caso Adriana Astutti que, como responsable de Beatriz Viterbo, una y otra vez, nos sorprende con trabajos elegidos y producidos con rigor y sensibilidad. Prueba de ello, el completo y extenso cuaderno de imágenes en color que permite leer y mirar simultáneamente las obras de los artistas convocados en cada ensayo. Prueba de ello, también, las imágenes que se despliegan en la tapa y contratapa,

elaboradas a partir de interpretaciones de obras históricas por el artista contemporáneo Daniel García, responsable del diseño de tapa de las colecciones de la editorial.